

Estallido social /estallido feminista: Chile y Argentina 2015-2019

Chilean social outbreak/feminist outbreak: Chile and Argentina 2015-2019

Dra. Lola Proaño Gómez¹

Lolaproanio@gmail.com

Resumen:

Este ensayo articula el estallido social chileno y las acciones activistas feministas en Chile y Argentina proponiendo la existencia del fuerte nexo teórico ideológico y político vinculante entre estos dos movimientos: la resistencia al capitalismo patriarcal neoliberal que ha evidenciado su fracaso frente a la pandemia y que es la estructura subyacente tanto a la situación socio política de Chile como a la opresión de las mujeres. Feminismo-capitalismo-neoliberalismo-patriarcado, forman el nudo teórico para la producción de una estética política del cuerpo plural y colectivo en toda su potencia, armado desde la vulnerabilidad, cuya presencia obliga a su reconocimiento. Surge una estética cuyos logros son la visibilización de lo que había permanecido invisibilizado, el desafío a la normatividad desde la performatividad de género y la producción del espacio de aparición donde emerge la política en forma de la disputa que genera la acción plural.

Palabras clave: activismo, estallido social, feminismo, pandemia, neoliberalismo.

Abstract:

This essay articulates the Chilean social outbreak and feminist activist actions (Chile and Argentina), proposing the existence of a strong theoretical, ideological, and political binding between these two movements. This binding is formed by resistance to neoliberal patriarchal capitalism, a structure that underlines both the socio-political situation in Chile and the oppression of women. Feminism-capitalism-neoliberalism-patriarchy, shape the theoretical knot that produces a political aesthetic with the emergence of a plural and collective body in all its power, galvanized by vulnerability, and whose presence forces its recognition. An aesthetic arose with the following main characteristics: it makes visible what has remained invisible, it challenges normativity through gender performativity, and finally, it produces a new sphere of appearance where politics emerges in the form of the dispute generated by plural action.

Keywords: Artivism, social outbreak, feminism, pandemic, neoliberalism.

Recibido: 20/03/2020. Aceptado: 25/05/2020

¹ Investigadora. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

... the circumstances which exist, when such statements are made, are crucial
(Marshall, 1999, p. 315)

Los “estallidos” en cuarentena

Al terminar este ensayo me encuentro con la dificultad, planteada por el contexto, de escribir sobre un suceso político-social que ha quedado oculto por la ocupación espacial, mental y digital del acontecimiento desencadenado por la presencia del Covid-19, que ha impedido el accionar de estos movimientos y opacado las manifestaciones de los movimientos sociales y artísticos sobre los que este artículo versa: “el estallido social” chileno y las acciones feministas artivistas ejemplificadas en Lastesis (Chile) y ARDA (Argentina). Estos movimientos se han visto obligados a ponerse en cuarentena.

Sin embargo, quizás es posible anotar algunos rasgos que quizás permiten hacer alguna articulación entre la aparición del Covid-19 y la corriente subterránea que está por debajo del estallido social chileno y de las acciones artivistas feministas, en su oposición a las políticas privatizadoras neoliberales: la ocupación geográfica y de nuestros cuerpos y mentes del COVID-19 parece que tiende a problematizar la ocupación sistémica y estructural, además de mental de la doctrina neoliberal mercantilista que domina el mundo, posición que subyace tanto al “estallido chileno” como a los dos colectivos artivistas feministas.

El sujeto colectivo y plural bautizado como “estallido social”, que hizo su “aparición” en las demostraciones callejeras en Chile y las acciones del artivismo feminista en Argentina y Chile, denunciaban y reclamaban un cambio de aquello que la ocupación del virus ha hecho evidente: la ineficiencia de la administración neoliberal que había tomado el poder central tanto en Chile como en Argentina, un biopoder que venía manejando vidas y cuerpos en función del capital y del mercado. Estos movimientos expresaban reclamos sobre el presente y exigían el respeto a la dignidad humana, dudaban y cuestionaban nuestro modo de vida y formulaban argumentos acerca de la eficacia del sistema político-económico guiado por principios neoliberales considerando el cuidado de la existencia no sólo de la especie sino del planeta. Gran parte de las muertes causadas por la pandemia, a nivel mundial, se deben a la casi inexistente y mal administrada salud pública, consecuencia de los gobiernos neoliberales. Justamente, el reclamo por la salud, junto con el acceso a la educación fueron las consignas más presentes en el “estallido social” chileno; la presencia de la pandemia ha puesto de manifiesto que tales reclamos eran más que razonables y sacaban a luz una situación que había permanecido lejos de la superficie “exitosa” del régimen neoliberal chileno.

Por otra parte, como sabemos, el neoliberalismo, la última y más extrema fase del capitalismo, es el blanco y centro de la lucha del artivismo² feminista, aspecto que lo articula

2 Artivismo “Es la combinación de arte y activismo con el propósito de impulsar agendas políticas. El “artista” se encuentra involucrado muchas veces en el arte callejero o en el arte urbano, manifestándose en contra de la publicidad y la sociedad de consumo; reclaman espacios públicos y rechazan los medios de comunicación. En la práctica, estas premisas programáticas se traducen en una tendencia a la hibridación y la interdisciplinariedad; el papel nodal concedido a las llamadas nuevas tecnologías de la comunicación (en el caso de la FACC, a la divulgación vía internet de sus acciones), la relativa renuncia a los determinantes de la autoría: la naturaleza con frecuencia cooperativa y autogestionada de sus producciones, empleando nombres colectivos. Otras características son el énfasis en las puestas en escena en pos de máximos niveles de visibilización; la aplicación de criterios de participación e involucramiento que desmientan la distancia entre creador y creación o entre público y acción; el empleo de estrategias de guerrilla simbólica con sus súbitas apariciones en lugares inesperados; el papel asignado al humor, al absurdo y a la ironía; la renuncia a toda centralidad, a las definiciones y a los encapsulamientos; la concepción del artista como activista, es decir como generador de acontecimientos “. Proaño Gómez, “Artivismo y potencia política”

con el “estallido social” y que explica la aparición exitosa pública y mundial de Lastesis con “Un violador en tu camino” en el medio de la protesta chilena. Las acciones feministas activistas corporizan la necesidad de cambios estructurales, único modo de lograr una existencia plena y digna con un pensamiento afincado en la consciencia de este sujeto colectivo y plural de que, tanto los problemas chilenos como la opresión que denuncia el feminismo tienen su raíz en el sistema capitalista extremo de libre mercado, hoy capitalismo financiero..

Pero estas manifestaciones de descontento y estas exigencias de cambio gritadas, cantadas o bailadas en las calles, con la presencia del cuerpo colectivo en los espacios públicos, han sido desplazadas por la pandemia causada por el Covid-19 que las ha puesto en cuarentena—al menos momentáneamente— y ocupado los espacios físicos, corporales y mentales del globo. Abundan los artículos y publicaciones que contienen las reflexiones acerca de la situación causada por el covid-19 y del futuro que éste nos deja ante la exhibición de la inhumanidad del sistema impuesto bajo la ideología neoliberal. Muchas, sino todas, coinciden en que el modelo político-económico debe cambiar o al menos ablandarse: apuntan al resquebrajamiento del neoliberalismo, puesto en evidencia ante la necesidad de estados fuertes y presentes, que frente a la emergencia, no han podido actuar de manera eficiente, para contener la ocupación del virus. Al respecto, Robert Wallace et. al., en “Coronavirus-19 and Circuit of Capital”³ afirma que la industria de la agricultura desarrollada dentro de los parámetros capitalistas y su destrucción del *habitat* son la principal causa que ha conducido a esta pandemia, la misma que abre la puerta para una transformación revolucionaria (Wallace, 2020, s/p)⁴. Concuere con esta afirmación la reflexión de Virginia Cano:

Es un desafío triste pero ineludible enfrentarnos a las consecuencias de un capitalismo que ha hecho de la cría industrial de animales, la agroindustria y la deforestación y de la productividad que acumula riquezas para unxs pocxs, a costa del empobrecimiento de la mayor parte de la población (y de todo ser viviente), nuestro modo de vida (2020, s/n).

El feminismo popular, espacio ideológico donde se ubican estas manifestaciones activistas feministas, plantea reivindicaciones por la justicia de género a partir de sus posiciones sociales y conflictos específicos propios de la situación de las mujeres y las disidencias sexuales, sin perder de vista la economía política; sus textos señalan que los supuestos “adelantos” no hacen sino perpetuar las condiciones de vida y el no respeto a la dignidad. Estos adelantos son la agroindustria, el turismo verde, la explotación de petróleo y energía, por ejemplo (Olivera 2005).

Sin embargo, es necesario notar que también que hay aspectos negativos, consecuencia de la cuarentena a la que ha obligado la invasión del Covid-19, respecto de lo que parecería ser ganancia tanto del estallido chileno como de los estallidos feministas respecto a la exhibición de la caducidad y el daño causado por el neoliberalismo. Los cuerpos que se

3 Agradezco a la Dra. Carolina Noya la lectura de esta fuente.

4 El artículo de Wallace se podría sintetizar así: La industria de la agricultura es la principal causa de la pandemia. Y si bien reconoce que el Covid-19 puede haber disparado el colapso del capitalismo global aclara que este no es la causa de éste; señala también que los sistemas de salud pública organizados dentro de los principios capitalistas no se desempeñan bien en las pandemias si los comparamos con aquellos organizados según principios no capitalistas. Finalmente, según Wallace el actual colapso económico, disparado por la pandemia, abre la puerta para una transformación revolucionaria. ¿Este no es la causa de esto? (Wallace, 2020, s/p)

manifestaban en las calles han sido desplazados del espacio público al espacio doméstico de encierro, único modo de protegerse ante el desconocimiento de la ciencia y la inutilidad del sistema de salud para controlar la pandemia. Esta reclusión en el espacio doméstico tiene serias consecuencias negativas. En primer lugar, el espacio doméstico que se ha señalado como el lugar donde se ha limitado al sujeto femenino para su manipulación en favor del sistema, se ha convertido paradójicamente, en el único espacio de cuidado de la vida en el presente; por otra parte, los sujetos más vulnerables, aquellos sometidos a la violencia y el abuso doméstico (mujeres y niños) se ven obligados a permanecer en el espacio del peligro compartiéndolo con sus violadores, maltratadores y abusadores. Las denuncias por abuso doméstico y por violencia de género han disminuido debido a la imposibilidad de hacerlas desde un espacio compartido con el ejecutor de esta violencia; tampoco existe la posibilidad de abandonar ese espacio y buscar protección en espacios alternativos⁵. Vista esta situación, por ejemplo, en Argentina, se ha implementado la clave de pedir en las farmacias una mascarilla roja para pasar el mensaje de violencia doméstica. Agregando a ello, en el caso chileno, el “estallido social” había logrado que se llamara a una Asamblea Constituyente para discutir la constitución que rige el país desde la dictadura de Pinochet, el Covid-19 obligó a que el plebiscito se postergara del 26 de abril al 25 de octubre.

Entonces, si bien la aparición de la cuarentena parece poner en jaque al sistema estructural capitalista neoliberal -denunciado por las acciones feministas y por el estallido chileno- también significa, en varios aspectos, retrocesos que esperamos sean temporales. Se da un aumento de la violencia de género, la imposibilidad de la denuncia desde el encierro del espacio doméstico y la invisibilización de la distribución sexo-genérica del trabajo doméstico y de cuidados. Esta extraña “revolución”, que la presencia del Covid-19 ha traído, ha restaurado la unidad doméstica como el único espacio donde la vida está a salvo, en contraste de lo que experimentan muchas mujeres en situaciones de abuso al verse obligadas a no dejar ese espacio y a convivir con el ejecutor de la violencia. Todo ello son signos negativos para la lucha feminista a los que tenemos que agregar el obligado retiro del estallido social por la cuarentena, la limpieza del material simbólico superpuesto en el monumento de la Plaza Italia y la presencia ostensible y casi insultante de Piñera fotografiándose en la escalinata del monumento a Baquedano. Es decir que mientras el “estallido social” chileno y los componentes feministas del mismo resisten al sistema estructural capitalista que el Covid-19 ha evidenciado como lleno de fallas, las consecuencias de la política protectora contra el virus han causado, al parecer, algunos retrocesos respecto de las luchas o al menos dificultado su continuidad.

Si miramos solamente al primer aspecto señalado -la problematización del sistema neoliberal por la ineficacia frente a la pandemia y la evidencia de la necesidad de la presencia del Estado- es posible imaginarnos una cierta “complicidad” o coincidencia inesperada y ciertamente no causal entre los efectos que las acciones políticas propositivas, los “estallidos”, buscaban y el efecto reflexivo y problematizador al que ha conducido la pandemia respecto del sistema neoliberal. Se ha hecho evidente la estructura de opresión deshumanizante sobre la que el sistema capitalista neoliberal funcionaba: el resultado desastroso de las privatizaciones (salud y educación) y la ausencia del Estado, simultáneamente a la presencia omnipotente del mercado, convertido en el biopoder por excelencia: en su lógica las vidas

5 El Ministerio de la Mujer y Equidad de Género en Chile, reportó este lunes, un aumento del 70 por ciento en las llamadas realizadas por mujeres a una línea telefónica de orientación sobre violencia intrafamiliar, durante el primer fin de semana bajo cuarentena decretado en el país a raíz de la crisis sanitaria generada por el coronavirus. <https://www.telesurtv.net/news/violencia-genero-chile-aumenta-durante-cuarentena-20200406-0052.html>. Al mismo tiempo, se abren nuevos canales con el objeto de facilitar las denuncias de violencia de género. Habrá que ver cuando pase la emergencia sanitaria qué nos dejan estos meses en relación a la violencia de género.

humanas no son sino una variable más a ajustar en función de su último fin, la ganancia. Tanto el “estallido chileno” como el “estallido feminista”, denuncian el capitalismo como el origen de la opresión y el abuso de los cuerpos, lo ponen como la causa de la desigualdad e injusticia en el mercado del trabajo y como ataque contra una vida plena y justa sosteniendo un sistema en el que muchos solamente sobreviven y, en esto coinciden con lo que ha visibilizado el Covid-19.

El editorial publicado por El *Financial Times*, traducido en el diario argentino *Perfil*, afirma que, a la vista de lo que se está viviendo en la pandemia, existe la necesidad de “reformas radicales”

... que inviertan la dirección política predominante de las últimas cuatro décadas. Los gobiernos tendrán que aceptar un papel más activo en la economía. Deben ver los servicios públicos como inversiones en lugar de pasivos, y buscar formas de hacer que los mercados laborales sean menos inseguros. www.perfil.com⁷.

Esas “reformas radicales” son aparentemente las reclamadas por el “estallido chileno” y por el activismo feminista, pero el discurso del *Financial Times* realmente propone reformas para tener más de lo mismo: se habla de “invertir” en servicios públicos y solamente lograr que los trabajos sean menos “inseguros”. No son entonces “reformas radicales” las que desde el sistema se propone.

Se vuelven evidentes los nexos teóricos-ideológicos de estos dos estallidos, el social chileno y el feminista argentino y chileno. El feminismo es un proyecto político y su lucha, que tiene como objetivo desactivar la política del patriarcado, pretende tanto derrumbar marcos de comprensión que intentan mantener el estado actual de la mujer, como quitarle la máscara al vínculo que los dos colectivos denuncian entre capitalismo y patriarcado.

Lastesis: activismo feminista en el “estallido chileno”

A días del “estallido social” chileno (18 de octubre 2019)⁸ y en el medio de éste, Lastesis intervienen con una acción activista que se convertiría muy pronto en el himno feminista que recorrería el mundo. Su contemporaneidad y coincidencia espacial no es una cuestión de mero oportunismo o búsqueda de visibilidad, sino que se debe al fuerte nexo teórico ideológico y político -resistencia al neoliberalismo- que vincula dicha acción con el estallido social chileno del que acabamos de hablar.

7 En www.perfil.com: “Para el Financial Times, ‘se requieren reformas radicales para forjar una sociedad que funcione para todos’: <https://www.perfil.com/noticias/economia/financiam-times-se-requieren-reformas-radicales-para-forjar-una-sociedad-que-funcione-para-todos.phtml>, publicado en abril del 2020. En la versión en inglés se dice: “Radical reforms — reversing the prevailing policy direction of the last four decades — will need to be put on the table. Governments will have to accept a more active role in the economy. They must see public services as investments rather than liabilities and look for ways to make labour markets less insecure. Redistribution will again be on the agenda; the privileges of the elderly and wealthy in question. Policies until recently considered eccentric, such as basic income and wealth taxes, will have to be in the mix. (<https://www.ft.com/content/7eff769a-74dd-11ea-95fe-fcd274e920ca>)”

8 No me extendiendo en las referencias periodísticas de este suceso que supongo ampliamente conocido por los lectores.

Por otra parte, las acciones artivistas feministas se articulan en una estética política que traspasa la frontera chileno-argentina y que tiene que ver con la estructura política económica de los dos países. En el caso de Chile es la resistencia a un sistema que ha quedado funcionando desde la dictadura pinochetista y que no fue modificado y en Argentina la respuesta a la intensificación del modelo neoliberal que tuvo lugar bajo el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019). La resistencia material y simbólica del “estallido chileno” -con cuerpos y vidas que se ponen en la línea de combate- y la resistencia simbólica de las acciones feministas artivistas son parte “de un mismo conjunto de prácticas coherentes entre sí” que se apoyan mutuamente y desafían primero calladamente y luego entrando en posesión de lo que se les niega, el espacio público, la palabra y el cuerpo (Scott, 218-224) para ejercer, aunque no más sea temporalmente, los derechos negados.

La resistencia oculta, reducida a ámbitos que no son el espacio público, es la condición de posibilidad de la resistencia práctica: la inconformidad y el desgaste que causa en los sujetos sometidos a las leyes neoliberales; el endeudamiento y la falta de acceso a la salud y la educación o los límites a las decisiones sobre el propio cuerpo, principalmente, constituyen una fuerza crecida en la indignación. Esta alimenta el descontento que luego estalla en la resistencia práctica que causa -especialmente en el caso chileno- el desplazamiento de la autoridad o la mudanza en algunos aspectos legales y actitudes. Si bien el paso de la resistencia simbólica a la resistencia material en el caso chileno es muy evidente con la multitud presente en las calles y la lucha de la juventud, en Argentina se manifiesta, en las marchas multitudinarias del *Ni una menos* o *La campaña por el aborto*, casos en los cuales la presión ejercida respecto del derecho de las mujeres a decidir sobre su propio cuerpo por ejemplo, cuaja en la materialidad que se concreta y visibiliza en la discusión sobre la Ley del Aborto en el Congreso. El cuerpo plural y colectivo en la calle consigue sacar a luz un asunto condenado a la clandestinidad con demandas que sintetizan esta exigencia. Algunas pancartas que portaban las mujeres decían, por ejemplo, “mi cuerpo es tierra de libertad” (Arda) o “Quita tu rosario de mis ovarios”.

Para profundizar estas cuestiones, indagaré en la ideología que está explícita en la performance completa de Lastesis⁹ y en las acciones del colectivo feminista ARDA, con los que la performance chilena parece dialogar, para mostrar la congruencia de los dos grupos artivistas con el “estallido chileno”. En todos los casos vemos cuerpos que se manifiestan en oposición a un marco normativo cuando este produce violencia, no ofrece reconocimiento o deviene anacrónico (Agudo, 2018, p.5). Los cuerpos con su presencia evidencian y delimitan el marco normativo, reconocen las condiciones de su dependencia intersectando el género con un campo más amplio y denuncian, tal como uno de los carteles en el *Ni una menos* decía, que “la desigualdad social es más violenta que cualquier protesta”.

Al parecer la coincidencia del “cansancio” social producido por el neoliberalismo con las bases del feminismo popular que exige cambios estructurales ha transnacionalizado la consciencia feminista en un presente que tiene la mirada puesta en un horizonte común, cuyo testimonio está dado por la adopción de “Un violador en tu camino” a escala mundial. Esta congruencia se explica a raíz de un sistema económico político globalizado que impacta tanto a Chile como a Argentina, aunque tenga características propias en cada caso.

9 La acción que circuló globalmente era solamente una pequeña parte de la performance completa, la misma que está disponible en youtube.: <https://www.youtube.com/watch?v=cjOz5EwaZn4>

Las acciones artivistas de los dos colectivos feministas a examinar aquí -Lastesis y ARDA- exhiben una fuerte asociación con las dinámicas que estructuran las relaciones sociales y económicas de la región. Estos grupos proponen un feminismo crítico que intenta contribuir a un proyecto liberador mayor en el que se incluye el rechazo al modelo capitalista-patriarcal-neoliberal. Sólo mediante la comprensión de las relaciones explicitadas entre Capitalismo/ neoliberalismo y patriarcado es posible entender tanto, que la performance de Lastesis se realice en medio del “estallido social” chileno, como que las acciones de ARDA coincidan con la nueva implantación del neoliberalismo en Argentina (2015-2019). Por otra parte, podemos hipotetizar que la expansión de “Un violador en tu camino” a un sinnúmero de países se deba quizás a la existencia de condiciones similares en el mundo globalizado a las denunciadas en Latinoamérica por el “estallido social” chileno y las acciones artivistas feministas en Chile y Argentina. En cualquier caso, se produce una alianza entre la resistencia política-social generalizada (Chile, Ecuador, Bolivia, Argentina) y el movimiento feminista latinoamericano y el hilo que teje esta alianza es la resistencia al modelo neoliberal. En el “estallido chileno” se lee repetidamente “Nos deben una vida”, “la deuda es con nosotros” y “no son treinta pesos, son treinta años”; ARDA por su parte, reconoce que sus acciones también se hacen por sus “ancestras: su resistencia se opone a una situación que viene arrastrándose por siglos. Esto último remarca la importancia de la memoria como coadyuvante a la emergencia de estos procesos.

El vínculo feminismo-capitalismo-neoliberalismo-patriarcado

No se puede entender/ no se puede entender/ la lucha de clases
sin saber que la clase obrera/ está dividida en dos subclases
Los hombres privilegiada/ las mujeres dominada...
(Lastesis)¹⁰.

Ahora que estamos juntas, ahora que si nos ven
abajo el patriarcado, se va a caer, se va a caer
ARDA

Es indispensable reconocer que el modelo neoliberal, imperante en Chile desde hace treinta años y en forma extrema en la Argentina con un nuevo intento de imponerlo durante el último gobierno (2015-2019), se implanta en circunstancias marcadas por el género. Isabella Baker ha denominado “silencio conceptual” (Marshall, 1999, p. 309-317) al hecho de que se esconde la situación de las mujeres en el mercado, sus condiciones laborales precarias (especialmente de las inmigrantes), que constituyen “el trabajo invisible de las mujeres” (Cobo, 2011, p. 80) y que Saskia denomina “el retorno de las llamadas clases de servidumbre”, una “feminización de la supervivencia (Ibid).

Este rearme del patriarcado y su complicidad con el capitalismo, especialmente a partir de los noventa en Argentina y como herencia del pinochetismo en Chile, produce un proceso de re-naturalización de la desigualdad. Se sostiene que ella es parte de la condición humana y no la consecuencia de los procesos sociales y de las políticas que generan estructuras de dominación (Cobo, 2011, p. 12).

Las relaciones sociales que sostiene el patriarcado permiten la dominación de las mujeres que se afina en su base material constituida por el control del hombre sobre su

10 Lo que plantean Lastesis parafrasean a Engels: “el primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia; y la primera opresión de clases, con la del sexo femenino por el masculino” (citado en *Capitalismo y patriarcado: la doble desigualdad de la mujer*” de Evelyn Martínez).

fuerza de trabajo y la restricción de su sexualidad. Kate Millet explica bien la relación estrecha entre patriarcado, capitalismo, ideología y sistema político social y su impacto en el status de las mujeres:

Nuestra sociedad (...) es un patriarcado. El hecho se pone inmediatamente de manifiesto si se recuerda que el ejército, la industria, la tecnología, las universidades, la ciencia, los cargos políticos, las finanzas; en resumen, toda vía de poder dentro de la sociedad, incluida la fuerza coercitiva de la policía, está por entero en manos masculinas (Millet, 1971, p. 25 en Hartman, 2016, p. 11).

Son elementos cruciales del patriarcado el matrimonio heterosexual, la crianza de los hijos, el trabajo doméstico y la dependencia de la mujer a través de la estructuración del mercado de trabajo; a esto se suma el rol del Estado y de las instituciones que “educan” en esa ideología. Al mismo tiempo esta distribución de trabajo asegura la reproducción social y confirma la seguridad de los servicios gratuitos de la mujer en el hogar y la reproducción de la mano de obra indispensable para la maquinaria capitalista, lo que Silvia Federici llama “el patriarcado del salario”.

El feminismo llamado “popular”¹¹ y que está por detrás de estas acciones activistas y de la participación de la mujer en el estallido social chileno, se coloca en una línea de continuidad con otros feminismos populares que ya existían en Latinoamérica y cuyo rasgo predominante es la noción crucial de autonomía (Schild, 2016, p. 64) que se observa en las acciones activistas teatrales estudiadas. En ellas el sujeto plural y colectivo exige un ser para sí mismo, el derecho a las decisiones sobre su cuerpo y el derecho a una vida que persiga fines diversos a los señalados por el sistema capitalista patriarcal y que esté guiado por una jerarquía de valores distinta, en la que el mercado y la ganancia no sean los valores últimos¹². Además, el feminismo popular insiste en las denuncias financieras, racistas, laborales e institucionales.

Este feminismo popular no busca la integración de las mujeres en el mercado que abona la flexibilización laboral y las prepara para colaborar con el capitalismo contribuyendo al mercado del trabajo en condiciones desiguales que colocan a las mujeres en posiciones inferiores dentro de relaciones de opresión. Caso éste, en el que las mujeres son disciplinadas con técnicas y habilidades que contribuyen al funcionamiento “eficiente” de la sociedad de mercado y contribuyen a mantener una cohesión interna junto con la legitimación del estado de cosas que requiere individuos de cierto tipo: gobernables y normalizados¹³.

11 Una posición muy diferente del feminismo liberal. Verónica Schild que ha estudiado extensamente el caso chileno, señala la relación peligrosa entre el feminismo liberal y el capitalismo dominante, pues aquel sólo pretende romper el “techo de cristal” que frena a la mujer respecto de su ascenso dentro del sistema capitalista patriarcal.

12 Las mujeres de Chiapas con notable claridad ideológica dicen: “no estamos dispuestas a dar a luz para alimentar a sus ejércitos ni para justificar la violencia y las guerras. No vamos a continuar para ofrecer mano de obra barata para las empresas neoliberales”. Declaración de 500 mujeres en San Cristóbal de las Casas (citado por Olivera, 2005). Tal como Fraser afirma, el “romance feminista” está formado por dos extremos: uno en el que las clases medias intentan como último fin romper el “techo de cristal” para alcanzar a los sujetos masculinos y otro extremo formado por las empleadas a tiempo parcial, las del salario básico, las empleadas domésticas, trabajadoras del sexo, migrantes, etc. En ambos casos el trabajo de la mujer es el ‘motor de la acumulación capitalista’ (Frazer, 2009, p. 119).

13 Lo que Sonia Alvarez (1999) llama la ONGcización de los feminismos latinoamericanos (en Schild, 2016, p. 70) que ponían a las mujeres como sujetos empoderados que eran medidos en los mercados; las mujeres transformadas en “clientes”. Todo esto dentro de una transformación política-cultural de Chile que produce un distanciamiento del pensamiento crítico y borra los valores de solidaridad y colectividad e implica una resignificación de los ideales feministas a favor de los poderes neoliberales (Ibid. 71-72) que no hacen sino perpetuar las condiciones de vida y la no dignidad no solamente de las mujeres.

Una estética político-corpórea.

Las acciones artivistas feministas y el “estallido chileno” despliegan una estética política del cuerpo con varios rasgos interconectados entre los cuales los más sobresalientes serían el lenguaje verbal y corporal para lograr la visibilización de lo que ha estado invisibilizado (Adorno, 268), el desafío a la normatividad que se lleva a cabo tanto con el lenguaje verbal como con la gestualidad corporal y la creación de un espacio alternativo preñado de afectividad y solidaridad.

Consideremos en primer lugar el carácter performativo del lenguaje. La performatividad del lenguaje juega un rol importante en la conformación de estos individuos útiles al neoliberalismo y en la sujeción de los sujetos dentro del sistema patriarcal. El lenguaje que aparentemente se limita a describir, en realidad tiene fuerza propia. Es mediante el lenguaje performativo (*performative utterances*), que se sujeta a los individuos a ciertos roles, que los constituyen como sujetos y los convierten en sujetos sujetados y dóciles al proceso de normalización llevado a cabo por las instituciones disciplinadoras: educación, familia y la religión, principalmente. La educación y la moral, que constituyen el ideal de una sociedad, son en realidad herramientas para “normalizar” un tipo de sujeto que necesita atenerse a las necesidades de un modelo de sociedad patriarcal y capitalista; la finalidad es crear sujetos/as que cumplan los roles necesarios para la estabilidad de las instituciones.

El concepto de performatividad de género propuesto por Judith Butler nos permite una comprensión más aguda de la posibilidad política de estas manifestaciones artivistas y su impacto en el cambio de la subjetividad. Nuestros comportamientos y definiciones como sujetos sociales y políticos generizados son pasivos de modificaciones en tanto ellos han sido marcados performativamente desde el nombre mismo adjudicado al momento del nacimiento (Butler 2017: 31-34). Es posible ampliar esta propuesta de Butler y afirmar que, de manera similar, también sería posible modificar performativamente aquello que desde los discursos políticos y económicos neoliberales se ha definido como el ciudadano/consumidor ideal para el mantenimiento del sistema. Tanto el “estallido social” chileno como las acciones artivistas feministas son intentos de romper los límites marcados por el género y la subjetividad exigida por sistema neoliberal. Lo que ha sido aprendido y absorbido performativamente puede también ser modificado performativamente. Surge y se evidencia en las acciones analizadas aquí, la posibilidad de actuar en formas inesperadas, no “naturales” y alejadas de esos roles, gestos y posturas. Aparece también la posibilidad de la apertura de espacios y derechos que en nombre de la naturaleza o la democracia han sido conculcados. Desafiar la norma y la institucionalidad es resquebrajar el sistema, dar lugar a la posibilidad de nuevas estructuraciones sociales y políticas.

La expresión verbal y performativa del deseo, en las acciones artivistas de Lastesis y ARDA y en el “estallido social” chileno, tiene valor epistemológico y pedagógico: habla de la capacidad política de movilización y de la apertura de nuevas posibilidades, habla de que el deseo y su alcance no son una imposibilidad. Las consignas que se repiten en las calles van formando un conocimiento sistematizado que forma un corpus y agrega a la conciencia de la injusticia y la explotación que alimentan la resistencia. Abundan los ejemplos de estas consignas, por ejemplo “Chile, no te duermas nunca más”, “Nos quitaron tanto que nos quitaron el miedo”, “No es tiempo ni lugar para sueños” y “Es tiempo de despertar”. En el artivismo feminista en cambio se despliegan carteles que dicen: “Arriba la rebeldía que no para de crecer”, “Estamos acá, abriendo caminos”; visibilizando lo que

ha estado oculto, esos cuerpos cantan “ahora que estamos juntas,/ ahora que sí nos ven,/ abajo el patriarcado,/ se va caer,/ se va a caer”. Son actos de resistencia simbólica que no se pueden separar de las luchas concretas para resistir a la dominación (Scott, 2000, p. 222); el lenguaje que acompaña a estas acciones contribuye a modificar conductas para desafiar la estructura hegemónica. En este acto de lenguaje, al que se agrega la corporalidad como elemento fundamental, se concreta la constitución de un nuevo sujeto que aparece a medida que se descubre la convencionalidad de aquella subjetividad impuesta y sostenida por el lenguaje adoptado como “normal”.

Consideremos la importancia de la performatividad corporal en las acciones. En el caso del “estallido chileno” la expresión verbal del deseo y la demanda está acompañada por la presencia de estos cuerpos que han abandonado su espacio doméstico, naturalizado por el sistema como propio del sujeto femenino o los espacios asignados al trabajo o al estudio. La corporalidad en la acción concreta una nueva realidad -aunque sea momentánea y efímera- que aspira a producir un cambio e involucrar a los oyentes/espectadores de su acto.

Los cuerpos individuales que forman el cuerpo plural y colectivo como medio de protesta y/o persuasión enriquecen con su presencia lo que el discurso lingüístico no alcanza a expresar y que la teatralidad tanto del “estallido chileno” como de esos colectivos logra transmitir; originan un nuevo modo de contar y de resistir a las estructuras y los mandatos que rigen el capitalismo patriarcal. El nivel performativo actúa “en una relación quiásmica entre el cuerpo y el lenguaje” (Butler, 2017, p. 140), entretejiendo cuerpo y palabras para lograr la totalidad del sentido político propuesto.

El cuerpo como elemento indispensable para completar y encontrar nuevos sentidos y desplazar los límites de lo posible está visible en el activismo de ARDA y en las acciones de Lastesis, así como en las marchas de las mujeres por el Ni Una Menos o la Huelga feminista. Es el cuerpo desnudo de ropa -a veces- y casi siempre desnudo de normas, el que ocupa el espacio público. La primera no es una desnudez pornográfica que alimente el mercado de cuerpos, es una desnudez política resistente que exhibe el cuerpo deseante y que reclama el derecho a mostrarse y a ser visto. No hay en esas actitudes provocación sexual, hay enfrentamiento político, resistencia social, expresión de derechos. La desnudez de normas y jerarquías es, tanto como aquella, liberadora de sentidos y de amarras que sujetan los cuerpos y el deseo y, con gestos, actitudes y lenguaje, hace aparecer una dimensión estética capaz de transformar sensiblemente a las personas integrantes del colectivo junto a sus espectadorxs. Se manifiesta en oposición al marco normativo que produce violencia, lo delimitan y denuncian sus condiciones de dominación; aspira a constituir una nueva realidad con una estética política-corporal que involucra altos niveles de afectividad poniendo en el plano de lo visible aquello que se ha reglamentado como invisible: cuerpos distintos, cuerpos violentos, cuerpos libres, disidencias sexuales y expresiones no “apropiadas” en el espacio público. La visibilización de los cuerpos en su potencia colectiva son el principal recurso de esta estética corporal y política. Estas expresiones, que para algunos son “terroristas”¹⁴ o

14 Albino, en una entrevista periodística televisada, teniendo como fondo escenas de la acción activista de ARDA a favor del aborto, declara por ejemplo que a la mujer hay que cuidarla porque es un sujeto propenso a ser poseído por el demonio. Albino se presentó ante el Senado en medio de la discusión para la votación de la ley para defender la posición pro vida en contra de la interrupción del embarazo. La posición de su Fundación adhiere a las más tradicionales tesis sobre la diferencia entre el hombre y la mujer y afirma por ejemplo que “las diferencias anatómicas, fisiológicas e incluso comportamentales ... caracterizan a hombres y mujeres”, así “los hombres poseen ciertas características sexuales y hacen trabajos de fuerza”, mientras que las mujeres “poseen características sexuales diferenciadas de la de los hombres, una contextura física más pequeña y realizan otras actividades como mirar novelas, corte y confección”. Soledad Vallejos, “El imperio oscurantista” *Página 12*, 28 de julio de 2018.

responden a fuerzas “diabólicas” ponen a la vista lo que Chantal Mouffe y Laclau llaman la “exclusión constitutiva” (en Butler, 2017, p.12).

Las afirmaciones del habla incorporan el cuerpo e involucran juicios y valoraciones respecto de campos y situaciones que generalmente han estado fuertemente constituidas por las convenciones necesarias al sistema capitalista patriarcal. Se trata de des-cubrir lo que se ha convertido en sentido común y denunciar la trampa como lo hace Lastesis señalando ostensiblemente al Estado, al policía y al juez como responsables de la violación, afirmando que ellos, los representantes del Estado y del orden, son tan responsables como el violador. La acción apunta a recuperar el pensamiento crítico y revelar lo que está por debajo de un orden que maquilla las condiciones en las que viene transcurriendo la vida de los chilenos y de las mujeres.

El desafío se hace patente en la adopción de una gestualidad retadora de los modelos tradicionales que desestabiliza los límites de lo permitido y los denuncia con su presencia diversa y contestataria; su visibilización obliga al reconocimiento y cambia la distribución entre lo reconocible y no reconocible; cuestionan lo que se entiende por “mujer” y por “ciudadano”, exhiben la aparición de un sujeto colectivo más inclusivo que marca la diferencia que define una pluralidad de sujetos que ya no son “normalizables” ni “ordenables”. En el “estallido chileno” los cuerpos cubiertos con pasamontañas (clandestinidad) y en actitud amenazante y guerrera contradicen la imagen del ciudadano ideal normativizado del neoliberalismo y, en el caso de las acciones feministas, los cuerpos femeninos firmes, con los puños en alto, el grito guerrero y las miradas al frente, desdican la corporalidad gestual de la mujer sumisa (marianismo). Son discursos y gestualidades inapropiadas que afirman su autonomía para expresarse y reclamar sus derechos perforando el límite marcado por el statu quo.

Lastesis ocupan el espacio público en un momento crucial¹⁵ y enfrentan el mandato patriarcal señalando, con gestualidad corporal desafiante y un lenguaje que explicita su ideología, al sistema jurídico y político como el último culpable de violencia de género. Desmienten la actitud de la justicia y de sectores sociales que miran a la mujer como la primera culpable de ser violada-- “Y la culpa no era mía, ni donde estaba, ni cómo vestía”- Los culpables de la violencia “Son los pacos,/ los jueces,/ el Estado,/ el presidente”. Parodian el cuidado de los carabineros y denuncian su presencia como amenaza a su integridad, cuando irónicamente, transforman el sentido de la estrofa del himno de los carabineros según la cual son protectores de “la niña”¹⁶, insertando dicha estrofa en el medio de la denuncia.

La gestualidad corporal no “apropiada” para el sujeto femenino en el espacio público agrega desafío al sistema y converge con el “estallido chileno”. Por ejemplo, observemos las sentadillas que aluden a los movimientos y posiciones correspondientes al examen

15 El 18 de noviembre de 2019, el colectivo Lastesis realizó la primera interpretación de *Un violador en tu camino* frente a la Segunda Comisaría de Carabineros de Chile en Valparaíso, en protesta por las violaciones a los derechos de las mujeres por el Estado, el ejército y Carabineros. El 25 de noviembre, más de 2000 manifestantes lo realizaron frente al Palacio de los Tribunales de Justicia y en el Paseo Ahumada para denunciar la violencia de género cometida por las instituciones del estado chileno. Luego se hizo la acción el 28 de noviembre frente al Ministerio de la Mujer y Equidad de Género a lo que siguieron acciones frente al Palacio de la Moneda y como parte del «estallido» en la Plaza Baquedano. Hubo también posteriormente, en diciembre de 2019 la acción, con una presencia generacional distinta, en las puertas del Estadio Nacional, centro de detención y tortura de la Dictadura de Pinochet.

16 La estrofa dice: “Duerme tranquila, niña inocente,/ sin preocuparte del bandolero,/ que por tu sueño dulce y sonriente/ vela tu amante carabinero”. Llama la atención el cambio melódico respecto de las otras estrofas del himno, éste es más cercano a una canción de cuna, y contrasta con el ritmo claramente marcial del resto.

invasivo que hacen los carabineros a los detenidos, o los cuerpos erguidos en posición de enfrentamiento señalando, con el dedo acusador, a las instituciones del Estado chileno¹⁷. La violencia de género denunciada intersecta con el ámbito más amplio de relaciones de poder institucional y se acerca así a la denuncia del “estallido social”, como se explicita en los cuerpos con los ojos cubiertos con vendas negras que aluden, directamente y sin ambages, a la ceguera causada por la represión al “estallido”, ocurrida en esos mismos días cuyos protagonistas son justamente los carabineros. El lenguaje más el cuerpo provocan la aparición de una nueva subjetividad resistente, alternativa y guerrera que enfrenta la explotación de los cuerpos, el sufrimiento y la limitación de la vida.

Las acciones artivistas y el “estallido chileno” ponen en palabras y en cuerpos la denuncia de la complicidad y el rechazo a seguir viviendo una vida poco digna. En ellas emergen estos cuerpos “anestesiados” que ahora reconocen su vulnerabilidad y su alteridad frente al mundo en una actitud que al vencer el miedo parece afirmar no tener ya nada que perder por haber llegado al límite de la vida vivible. Este sentir se concreta en las pancartas que dicen, por ejemplo “Hasta que valga la pena vivir” y en las voces de ARDA que aluden a los siglos en los que la mujer ha vivido en condiciones de inferioridad, cuando cantan: “¿Dónde estuviste guerrera? Estaba escondida, estaba esperando». La energía de los cuerpos convertidos en este sujeto plural y colectivo ha perdido el miedo - “Nos tienen miedo porque no tenemos miedo” cantan las mujeres de ARDA- y más de un chileno comenta: “estos cabros no le tienen miedo a nada”.

Este “cuerpo relacional” (Butler, 2017, p.92), insertado en un contexto socio-político, ofrece una mirada atenta y crítica a las condiciones infraestructurales para considerar la posibilidad del surgimiento de una nueva subjetividad con derechos; resiste el presente posicionándose dentro de sus estructuras mismas -la calle, las plazas, los edificios gubernamentales- devenidas en “espacios abstractos” (Lefevbre 2013, p. 95)¹⁸ para descubrir en ellos la raíz de la opresión; ARDA se manifiesta frente a la Iglesia o al Congreso y Lastesis en los lugares centrales de la vida institucional chilena.

Este “cuerpo relacional” reúne cuerpos interdependientes que se interconectan mediante redes tejidas desde abajo, desde la vulnerabilidad que, en todos los casos, incluye el peligro de muerte efectivizado en la ola creciente de feminicidios y en la represión policial chilena; un cuerpo colectivo relacional que supera su vulnerabilidad para resistir y expresar demandas y exponer la precarización de sus condiciones de existencia y proponer una mirada atenta a las condiciones infraestructurales que limitan la posibilidad de que el sujeto político tenga una existencia digna (Butler, 2017, p. 69).

La presencia del cuerpo es un hecho político por sí mismo, más aún si éste se exhibe en el espacio público al que estos cuerpos no tienen derecho, con gestualidades y actitudes que desafían el “debe ser” del sistema. Por ello el énfasis en ser “ocupas” como repite el mantra de ARDA rítmicamente, mientras “invaden” las calles céntricas de Buenos Aires en el que se declaran “Ocupa de la calle/ ocupa de mi cuerpo/ ocupa del deseo”. Son ocupas, se toman el espacio “ajeno” y recuperan lo que ha sido robado de la mujer: el espacio público, su cuerpo y el deseo.

17 Título que también alude al himno de los carabineros.

18 Según el autor, estos son espacios aparentemente neutros que contienen y ocultan las relaciones que los constituyen (2013: 95); espacios que han sido estructurados para construir el modelo propuesto por el poder político y que guardan la memoria del modelo impuesto.

El ensamblaje de cuerpos crea un nosotros expandido con un alcance que se reproduce exponencialmente fuera del grupo activista y que difunde una sensación de plenitud y poder que logra transmitir el sentimiento de superación de la vulnerabilidad, el secreto lazo que une a estos sujetos. La expansión auto-direccionada—sus integrantes se ven impactados y muchas veces transformados por la acción misma—abre a nuevos espacios y nuevas relaciones; a esto se agrega un “nosotros” virtual que se expande con la tecnología mediática cuya eficacia -largamente discutida- se ve confirmada por la propagación mundial de “Un violador en tu camino”. La “performance reemplazo” (Auslander, 2014, p. 6-¹⁹) en las pantallas virtuales del mundo hicieron posible el alcance global que su reproducción alcanzara a todos los continentes²⁰.

El derecho a la aparición y el surgimiento del *espacio de aparición*

La aparición, el quedarse parado, la respiración, el movimiento, el detenerse, el habla y el silencio son todos elementos que forman parte de una asamblea imprevista, de una forma imprevista, de una forma inesperada de la performatividad política que sitúa la vida vivible en el primer plano de la política

(Butler, 2017, p. 25)

La cultura es la coartada patriarcal para que las mujeres acepten su posición de subordinadas sexuales.

(Cobo, 2011, p. 10)

Según Butler, “la acción plural y pública es el ejercicio del derecho a ser parte de la comunidad y ejercitando ese derecho, se está creando el *espacio de aparición*” (2017, p. 65), en el que emerge la política en forma de la disputa que genera la acción plural. Estos espacios de aparición son creados en la acción misma, como también sucede con el espacio teatral, y en este caso en las acciones del activismo y del “estallido chileno”. El *espacio de aparición* se puede re-crear y re-producir en diferentes lugares y tiempos. Los cuerpos reunidos son los que, repetidamente, dan forma a un tiempo y a un espacio nuevos o toman, insistentemente, los espacios centrales y más simbólicos para dotarlos de nuevos significados.

Lastesis y ARDA, al igual que los manifestantes en el “estallido chileno”, actualizan “el ejercicio performativo de su *derecho a la aparición*... una reivindicación corporeizada de una vida más vivible” (Ibid. 31). Butler toma este concepto de Hanna Arendt (p. 265) que

19 Philip Auslander propone el concepto de “surrogate performance” (performance sustituta) para entender la calidad fenomenológica del registro de las acciones (2014, p.6). Auslander, citando a Austin, traduce la performatividad del lenguaje a la performatividad del documento (filmación o fotografía) haciendo un paralelismo entre expresiones verbales y documentos de la performance. El afirma que el documento genera imágenes que son ellos mismos performances autónomas y que producen un acontecimiento (event) en tanto performance. Y yo debo agregar que estos documentos, especialmente si el espectador los ha visto en vivo antes, tienen la capacidad de revivir la atmósfera afectiva (ver nota 19) activada por la performance y producir en el espectador virtual el despertar de la sensibilidad.

20 Uno de los videos, publicado por la docente de la Universidad de Chile y artista visual, Carla Motto en Facebook, superó las 2 millones de reproducciones, más de 49 mil reacciones y ha sido compartido 92 mil veces y fue traducido a varios idiomas: mapuche, portugués, griego, euskera, catalán, gallego, asturiano, alemán, hindi, francés, inglés, turco árabe y quechua y al lenguaje de señas. Esto habla de la repercusión global que tuvo esta propuesta de las chilenas.

propone entender la vida como el intervalo entre la aparición/ nacimiento y la desaparición/ muerte; según Arendt la existencia se identifica con la aparición pública, único modo de trascender la instrumentalidad para pasar a formar parte del mundo humano (Ibid p.208).

El *espacio de aparición* que se produce cuando nos agrupamos en el discurso y en la acción, no sobrevive a la actualidad del movimiento, desaparece con la dispersión de los sujetos actuantes y con la interrupción de las actividades; tiene entonces una existencia potencial. Arendt da un paso más, hace equivaler aparición a realidad pues según ella, estar privado del *espacio de aparición* significa “estar privado de realidad humana. La realidad del mundo está garantizada por la presencia de otros y nuestra aparición ante todos; por eso, si se carece de esta aparición todo viene y pasa como un sueño” (Ibid. 222).

El sujeto colectivo que aparece tanto en el estallido chileno como en las acciones activistas feministas reclama, con la aparición, el reconocimiento: no hay vida sin la posibilidad de aparecer, de ser vista y reconocida. Si bien el quiénes somos aparece en lo que hacemos y decimos, esta cualidad pasa a primer plano cuando yo aparezco ante otros y otros aparecen ante mí; cuando, en la pura contigüidad humana uno se descubre a sí mismo en la acción o la palabra (Ibid. 204).

El *espacio de aparición* emerge cuando la precariedad de la vida produce la ruptura del tejido formal de contención del sistema. Los cuerpos de los manifestantes chilenos al aparecer e insistir en el espacio público encarnan y visibilizan una situación de vulnerabilidad que llega a un punto máximo imposible de sobrellevar; este sujeto colectivo reacciona ante una atmósfera afectiva causada por las condiciones precarias de vida de los chilenos.²¹

Lo mismo podríamos decir del activismo feminista que denuncia una opresión engendrada desde siglos por la situación causada por las limitaciones al sujeto femenino. ARDA en sus mantras revela que ha habido una situación que iba cargando de energía los ánimos y conteniendo el sentimiento de impotencia y a veces también de rabia, por mucho tiempo hasta estallar en las masivas acciones performativas del *Ni una menos* y de la *Campaña por el aborto*. Refiriéndose a ello ARDA dice, por ejemplo: “estuve escondida, estuve esperando,/ por mí, por vos,/ por mí, por vos /por nuestras ancentras/por nuestras ancestras estamos acá “; es un proceso que, en el caso de la mujer, lleva siglos, siglos de negación del derecho a ser un sujeto con opciones libres.

En el caso del “estallido chileno” son las condiciones socio-político-económicas padecidas durante treinta años por la población lo que causa un hartazgo que hace posible que se produzca un agujero en el tejido social-político y salga por esa nueva rasgadura todo aquello que había permanecido oculto y silenciado: “no son treinta pesos, son treinta años” es el slogan del “estallido chileno” que mejor subraya lo anterior. Se vivía una situación profunda de descontento que la canción joven chilena ya venía anunciando. Observemos algunas de ellas. *Respiren menos* de Nano Stern (2017) por ejemplo dice: “la calle estalla/

21 Recurro al concepto de “atmósfera afectiva” propuesto por Ben Anderson que sigue a Dufrenne quien usa el término atmósfera para expresar cómo el mundo sobrepasa el contenido representacional del objeto estético como una “cierta cualidad que las palabras no pueden traducir pero que comunican en tanto aparece un sentimiento (178, citado en Anderson 2009: 79). El término atmósfera se presenta como la respuesta a la pregunta sobre ¿cómo auscultar los afectos colectivos que no son reducibles a los cuerpos individuales de donde ellos emergen? El concepto permite auscultar cómo lo social y lo político se relacionan con las dimensiones afectivas y emotivas de la vida. Ellas mezclan narrativa y elementos significantes y no narrativa y elementos no significantes. La atmósfera afectiva es impersonal puesto que pertenece a situaciones colectivas, pero sin embargo puede ser sentida como intensamente personal.

y se alza un grito/ Contra el abuso/ Contra el delito/ Y hablan de crisis/ de desconfianza/ Mientras negocian/ Con la esperanza”. Un descontento que fermentaba y que llamaba a producir la protesta y que hizo de los lugares centrales de la administración del Estado chileno, su *espacio de aparición*. Tal como lo expresa Juanafé:

Con sus mentiras llenándonos de miedo
Haciendo de esta tierra un cementerio
Con sus empresas de muerte
Sembrando semillas de destrucción,
¡Destrucción!
Vamos con fuerza pa' la calle
Fuego en la barricada y que el bombo no pare”
(*Bombo y Guitarra*” (2010) (las negritas son mías).

La atmósfera afectiva que se revela en la letra de estas canciones transparenta una creciente presión ejercida contra la contención de la superficie aparentemente homogénea del “éxito” chileno neoliberal. Las emociones que responden a dicha atmósfera son el miedo, la ira y la impotencia por la sensación de injusticia. En otras canciones estas emociones se convierten en un llamado a la lucha y en el reconocimiento de la posibilidad de ejercer esa potencia en la protesta, tal como lo expresa *La marcha de las cadenas* de Fernando Milagros (2016): “No podrán, no podrán detener el ruido no podrán/ No podrán, no podrán apagar el canto, no podrán/ No podrán, no podrán detener la lluvia, no podrán/ No podrán, no podrán apagar el fuego, no podrán”.

Lo que canta la juventud apunta al imaginario y revela la atmósfera afectiva en la que presionaba el descontento acumulado y la sensación de injusticia más el convencimiento de que todo esto viene de la estructura misma del Estado chileno y sus políticas económicas que privilegian a sectores minoritarios de la población. La existencia, aunque momentánea, de ese *espacio de aparición* deja en la memoria la posibilidad de su existencia y, en la memoria, la capacidad de re-crearlo. Me atrevo a suponer que la fuerza que la impulsó no ha desaparecido, que está sólo temporalmente restringida por la cuarentena.

Es importante observar los lugares urbanos en los que emerge el *espacio de aparición*. En los casos aquí estudiados emerge en el centro simbólico de la acción política: la Plaza de la Dignidad, la Alameda y el Paseo Ahumada en Chile y en Buenos Aires, en el Congreso y la Plaza de Mayo y sus alrededores. Estas infraestructuras -calles, plazas, edificios, monumentos- entendidas en toda su complejidad (espacios abstractos) se convierten en parte de la acción pues ellas dotan de sentido político a las acciones y, al mismo tiempo, ellas mudan su significado: se pone en duda la justicia de la calidad institucional y sus relaciones de que ellas están investidas.

En el caso del estallido chileno es muy claro y la fuerza simbólica es contundente. La toma del monumento con los cambios que realizan los manifestantes -incorporan al monumento no sólo pintadas en brillantes colores, sino que ponen en las manos de Baquedano la bandera de Chile- revierten el sentido de esa historia incorporada y congelada. No es fortuito que el estallido chileno haya elegido la Plaza Italia para su protesta. Una plaza con larga historia que, de llamarse Plaza Colón, pasó a ser Plaza Italia y luego mudó a Plaza Baquedano (1928) en honor al general del mismo nombre. Esta transformación no fue casual, ella respondió a un plan de modernización y de ordenamiento de la ciudad. Para Mauricio Uribe, académico del departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, en su declaración a la radio chilena de la universidad, el

diseño del lugar responde a un modelo republicano, que está impregnado de símbolos que nada tienen que ver con la identidad del pueblo chileno, se trata, más bien, de un modelo construido con el fin de domesticar y negar el margen: “Esta es una construcción del urbanismo súper ilustrado, decimonónico y, por lo tanto, está desligado de su significancia cultural y social. Es decir, los expertos, los que tienen el poder, la imponen para un pueblo supuestamente vulgar, ignorante y primitivo. Ahora, justamente, lo que está haciendo la gente es reconstruir e interpelar toda esa idea de República”, explica.

El poder instalado resiste: la noche misma de la cuarentena los Carabineros -no la municipalidad- limpia las pintadas del monumento para volverlo a su aspecto original. A la mañana siguiente el monumento se ve limpio y “normal”. Por otra parte, Piñera se saca una foto sentado en las escalinatas del monumento ya purificado, acción que fue duramente criticada y que no podemos dejar de lado por la fuerte carga simbólica que tiene: los carabineros, represores del estallido, son los mismos encargados de “limpiar” el monumento y volverlo a su fachada original²² y Piñera, al que se le exigía renuncia, representante del Estado neoliberal chileno, se fotografía frente al monumento -“una decisión espontánea”, dicen los diarios- que una vez limpiado pretende volver a erigirse, junto con Baquedano en el símbolo de Chile, otra vez, sin presencia Mapuche. La limpieza y la fotografía de Piñera pretenden exhibir el regreso a la “normalidad” de antes del estallido. Ante la afirmación escrita en un cartel en la protesta que decía: “Somos una herida abierta que dejará cicatriz”, el sistema pretende borrar la cicatriz, borrar todo rastro y pretender que la superficie homogénea del éxito neoliberal sigue intacta.

Siempre que las integrantes de los colectivos feministas y los grupos de protesta chilenos se manifiestan en el espacio público, ponen en acto la potencia de la constitución de ese *espacio de aparición* que, si bien no está allí para siempre (Arendt, 2002),²³ se encuentra siempre potencialmente disponible. Si bien el *espacio de aparición* adquiere status de realidad mientras dura la acción y desaparece con su final, deja “cicatrices” en su retiro obligado, en este caso, por la cuarentena que pudo más que la represión de la fuerza pública. Sin embargo, la existencia de esa acción rebelde queda impregnada en la memoria que seguramente engendrará nuevas acciones en el futuro: las “cicatrices” dejadas por las acciones son marcas de memoria para el presente y para el futuro.

El descontento oculto funciona como el agua que hace presión sobre una represa (Scott, 2000, p.258). En el “estallido chileno” son las condiciones socio-político-económicas padecidas durante treinta años por la población lo que causa un hartazgo que hace posible que se produzca un agujero en el tejido social-político. Situación profunda de descontento que generó una atmósfera afectiva en la que el aire se había hecho irrespirable, un descontento que fermentaba y que la canción joven chilena venía anunciando, como ya vimos más arriba.

22 Según publica *Cooperativa*, desde la municipalidad de Providencia descartaron haber ordenado la acción y señalan que hubo gran contingente de Carabineros en las labores de limpieza, que incluyeron barridos con escobas y chorros a presión de agua. La estatua del general Manuel Baquedano, que se encuentra en el centro de Plaza Italia, fue limpiada durante la madrugada de este jueves en medio del estado de catástrofe decretado por el presidente Sebastián Piñera y que comenzó a regir a las 00:00 horas. Así, esta mañana el lugar amaneció sin la mayoría de grafitis de los últimos cinco meses. (19 de abril) https://www.cnnchile.com/pais/monumento-baquedano-plaza-italia-limpiados-estado-catastrofe_20200319/

23 Arendt elabora este concepto en relación a la emancipación de los trabajadores y su aparición a la vida política y social; sus argumentos se pueden esgrimir analógicamente a la situación del sujeto femenino. Esta aparición en el espacio significa no ser separado de la esfera pública, ingresar en la esfera de los asuntos humanos y en la escena de la historia. Y los trabajadores, tal como sucede con los grupos activistas feministas, sienten la necesidad de adoptar una indumentaria propia que los distinga y los identifique dándoles una existencia visible (2005, p. 239).

Lo que canta la juventud apunta, desde la sensibilidad poética al descontento acumulado y lo sentido en la vida cotidiana por miles de jóvenes chilenos a la comprensión de que esto viene desde la estructura misma del Estado chileno y sus políticas económicas. La canción es un discurso no frontal que mantiene y alimenta la resistencia, que aprovecha la libertad y el desafío simbólico; es resistencia discreta, pero a la vista de todos, es un ensayo para palpar los límites de lo permitido. Constituye un elemento importante para comprender, desde hoy, la presión que iba creciendo en la sociedad chilena y que llevó a la explosión de octubre en la que se expresan abiertamente las demandas políticas luego de la ruptura del tejido público que había logrado mantener la insatisfacción a raya. Es lo que Scott llama el paso del discurso oculto al discurso público (2000, p.144). La intervención de un grupo de estudiantes en el metro funciona como un bisturí que rompe la superficie de una sociedad homogénea sólo en apariencia y provoca la salida de aquello contenido en su interior en un estallido que pone en evidencia el estado de frustración e insatisfacción que se escondía bajo la superficie y que ahora sale con violencia, es el “despertar chileno” que busca que “la dignidad se haga costumbre”. Tanto los años de silencio y las experiencias que estos contienen, como la memoria de ese tiempo están condensados en las pancartas del estallido.

Los jóvenes chilenos entendieron que la única respuesta posible ante un Estado autoritario que favorece solamente a las clases altas y fundamentalmente al mercado (Bancos, Capitales, Empresas, etc.) era la rebelión en las calles. Sus cuerpos y su vida son la única arma que poseen y por ello, los ponen en la primera línea de la resistencia. El cuerpo es el arma y, como en las acciones artivistas feministas, son cuerpos violentados -física o simbólicamente- golpeados, enceguecidos pero resilientes que enfrentan al sistema en el espacio público.

Las acciones artivistas feministas por otra parte, son también como en el caso chileno, “producto de un largo y subterráneo caminar colectivo” (Gutiérrez 2019 s/p).²⁴ Si bien en

24 Es posible rastrear sus antecedentes atrás en el tiempo. En 1975 está ya la Declaración de la Década de la mujer; se organizan Encuentros Feministas de América Latina y el Caribe; las Naciones Unidas plantea en sus agendas Conferencias Internacionales de Derechos Humanos, población y desarrollo de la mujer. Junto a ello, a partir de los años 80 se institucionaliza el feminismo y aparece la formación en género en las universidades y aparecen numerosas publicaciones nacionales e internacionales que influyen en el pensamiento al respecto. Se crean también entidades específicas en los Estados para atender el tema del género. Tanto en la teoría como en la práctica aparecen corrientes como el interaccionismo que incluye en el feminismo problemáticas de raza, de disidencias sexuales y de asuntos relacionados a la desigualdad en el mundo del trabajo. En Argentina la referencia a los sectores medios es un hilo que podemos seguir desde los años 70 y conduce desde las Madres de Plaza de Mayo hasta las Mujeres Agrarias en Lucha y las Madres del Dolor. En el caso de los sectores populares, se destacan sin duda las mujeres piqueteras, cuyo rol dentro de los movimientos de desocupados fue central tanto para darle visibilidad a la temática del hambre y de la desocupación, como para asegurar las tareas de auto organización. Hoy, sin lugar a duda, son las mujeres de las organizaciones indígenas, los movimientos socio ambientales y las ONG ambientalistas las que tienen un lugar central (Svampa). En Argentina se llevan a cabo los Encuentros Nacionales de Mujeres, cuya edición 33 acaba de suceder. Otro factor ha sido la potencia de los movimientos en defensa de los derechos humanos que ha contribuido a la formación política y al surgimiento de una posición más solidaria. En el 2005 surge la Campaña nacional por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito. Y lo que es posible ver como un antecedente inmediato y decisivo de la aparición de los colectivos feministas en las calles es la conformación del *Ni una menos* cuya primera edición surge en el 2015; es un antecedente no sólo político sino también de procedimiento porque las mujeres llenan el espacio público de las ciudades exigiendo la erradicación de la violencia frente a la ola de femicidios que padece el país. El cuerpo colectivo en las calles enseguida encuentra eco no sólo en el país sino a nivel mundial. Con esta misma característica de la emergencia de ese cuerpo colectivo y plural, surgen los paros internacionales de mujeres en el 2017 y en el 2018 cuya finalidad es exigir iguales derechos en las condiciones laborales. En este mismo año se realiza el debate por la Ley del Aborto en el Congreso Argentino que marca la invasión de la marea verde a nivel mundial y la instalación de un tema que era mayormente confinado a la privacidad de los hogares, conciencias o clandestinidad, al espacio público. Al respecto ARDA tiene un cántico en el que Clodet García (ARDA) va nombrando las diversas identidades -las mujeres, las solteras, las casadas, las maestras, las juezas, etc.- seguido del coro que dice “abortamos”. Reconociendo el fenómeno social para visibilizarlo en el espacio público sacándolo así de la clandestinidad, es una forma de “hacerse cargo de que si le pasa a una les pasa a todas” (Entrevista). La discusión se instaló, incluso en los espacios de los hogares, en paralelo a los alegatos del Congreso y se empezó a juntar mucha juventud que empezó a usar el pañuelo verde. En agosto, con la votación, bajo la lluvia y con frío se juntaron cientos de miles de personas desafiando al clima y al cansancio

el caso de Lastesis la posición anticapitalista es más explícita, los dos colectivos feministas aquí estudiados conjugan en sus acciones varias aristas propias del feminismo popular. Para ellos, está claro que la violencia, la opresión de género y la precariedad de la vida tienen raíces que vienen de la situación de la mujer inmersa en un sistema capitalista patriarcal que el neoliberalismo ha extremado. En la Argentina en el 2015, el descubrimiento del cuerpo de Chiara Pérez asesinada, consolidó la primera gran movilización en la Argentina para protestar y exigir el alto a la violencia de género. Con la consigna de *Ni una menos*, alrededor de trescientas mil personas se manifestaron en Buenos Aires. Una vez rasgado el velo y ante la experiencia multitudinaria del poder del cuerpo presente, siguen hasta la actualidad marchas de mujeres que reclaman por las condiciones de su vida personal y pública, como ciudadanas con derecho a los derechos.

Los movimientos aquí analizados empiezan por deconstruir una subjetividad dibujada para el mantenimiento del sistema capitalista neoliberal frente a la sensación de que la vida en esas condiciones no vale la pena. En el caso de Chile, un sujeto que se ajuste dócilmente a las privaciones de educación y salud y que acepte el endeudamiento para la sobrevivencia, todo ello sostenido con el mito de la meritocracia y del éxito individual; en el caso de Lastesis y Arda, una subjetividad limitada por la categoría de género -y una pretendida y falsa superación de la misma- que sigue manteniendo al sujeto femenino en roles y espacios convenientes para la subsistencia y la reproducción del capitalismo patriarcal²⁵. En las dos instancias, son subjetividades limitantes que condenan a los sujetos a vivir en el borde de la mera supervivencia. Ante estas situaciones emerge la solidaridad opuesta al individualismo que, junto con la indignación vence el miedo y rompe los límites de lo permitido.

Los grupos activistas feministas y los manifestantes chilenos, jóvenes en su mayoría, desafían la capacidad coercitiva de la norma y dan paso a otra visión del mundo; exigen su derecho como sujetos confinados al espacio privado y forzados a la aceptación de un estado de cosas exhibido como inevitable, afirmación que los estallidos desmienten. En los dos casos hay una desconstrucción performática de la norma, aquella que ha convertido “la vida cotidiana del chileno... en mercancía” (Carlos Ruiz citado en Figueroa 2019²⁶)

Conclusión

El activismo feminista y el sujeto colectivo que conforma el “estallido chileno” han encontrado las condiciones de aparición adecuadas para este sujeto plural y colectivo con su presencia masiva y organizada. La interdependencia corporal e ideológica emerge en estas acciones tanto intergrupales como intragrupal y transforma el campo de la aparición y logra corporizar el principio de igualdad (a pesar de las diferencias) de modo que perturba a los poderes desde cuyos espacios no se puede evitar establecer el reconocimiento exhibido en forma de pequeños cambios no estructurales.

25 Asunto que había trascendido ya a los escenarios feministas, como lo he afirmado en varias publicaciones. Por ejemplo: *A otra cosa mariposa* de Susana Torres Molina o la obra de Cristina Escofet. Para más detalles ver “La escena feminista argentina: una diacronía paralela al desarrollo de la filosofía feminista” y “La seriedad del humor. El humor femenino o la estrategia de construcción de una contracultura” en la bibliografía.

26 Natalia Figuerora cita a Ruiz en “Los factores detrás del estallido chileno” s/n, publicado en Página 12 el 22 de octubre de 2019.

Los cuerpos vivos reaccionan ante una atmósfera afectiva que conjuga el sometimiento tanto a las medidas extremas neoliberales que Chile ha soportado por treinta años como a la sujeción de las mujeres a las normas institucionales tradicionales funcionales para su control. Estos cuerpos transformados en un solo sujeto plural reconocen su condición de viviente sometido, de seres con derechos éticos a la vida, deciden habitar esos derechos, y llenar el espacio público con su presencia. En el *espacio de aparición* que ha emergido de las acciones, cambia la escena radicalmente, en ella no puede ya ocupar el lugar del personaje central ni lo institucional ni lo normado. Vemos la decisión de negar públicamente el acatamiento y la reproducción de las normas hegemónicas.

Cuando las acciones terminan, ellas no han fracasado: han producido un momento, un paréntesis en el que ha germinado esta nueva realidad que empieza a aparecer, donde empiezan a nacer estos nuevos sujetos que no niegan ni la vida, ni el deseo. Y con estos nuevos sujetos nacen otros cuerpos: otros gestos, otros tonos, otras voces, otras formas, otras posturas vitales y políticas que auguran, sino un cambio futuro, al menos la posibilidad de realizarlo.

Contra una atmósfera afectiva hostil, cargada del que-me-importismo acerca del prójimo, las acciones artivistas feministas generan una respuesta afectiva que invita a la complicidad en la emoción y el cariño, en la cercanía de los cuerpos; una complicidad que también surge en el “el estallido chileno” pero que, a diferencia de aquella, tiene un tono predominantemente épico y trágico. En el *espacio de aparición* emerge también un *espacio afectivo* característico de estas acciones que no desaparece necesariamente con su como sucede con el *espacio de aparición*: el *espacio afectivo* queda en la memoria y se constituye en una fuerza propulsora de futuros intentos de cambio.

Curiosamente la llegada de la pandemia ha causado reflexiones desde múltiples ideologías y geografías que hablan de un resquebrajamiento, caída, puesta en evidencia de la debilidad del sistema neoliberal en el mundo: lo mismo que, tanto el “estallido chileno” como las acciones feministas venían proclamando con su protesta y sus acciones. De este modo la pandemia se convierte en “aliada” inconsciente y casual de las luchas por los derechos pues

Una cosa es segura dentro de toda la parafernalia semiótico-mediática que envuelve y maquilla a la pandemia de estos días: los pueblos están entendiendo una dimensión de la barbarie capitalista que va quedando al desnudo según pasan las horas. El sistema tiembla por todas partes y para esconder sus temores habla en tono “científico” y derrama dinero que antes juraba no tener. Construye un sentido mesiánico de sí mismo. Descubre recursos donde dijo que no existían y reinventa soluciones que juró eran imposibles. Quieren demorar, con dinero, el despertar de los pueblos (Ben Abad en “Semiótica de la pandemia s/n).

No hay momentos conceptuales que puedan prescindir de su condición orgánica. En el “estallido chileno” y en las acciones artivistas feministas, el cuerpo es el sostén de la elaboración conceptual y el arma de lucha para resistir al neoliberalismo. En los estallidos, el cuerpo pasa a primera línea cuando el sujeto decide rasgar la superficie engañosa que ocultaba la creciente presión que venía ejerciendo la insatisfacción y el sentimiento de injusticia.

La presencia de la pandemia ha obligado a estos sujetos plurales y colectivos del estallido social chileno y del estallido feminista a recluirse en busca del mantenimiento de la salud y de la conservación de la vida. Si bien esto ha impulsado actitudes, miradas, gestos y conductas no coherentes e incluso contrarias al individualismo neoliberal y ha obligado a tomar consciencia de las limitaciones del modelo, por otra parte, ha impedido también la continuidad de los procesos que, tomándose las calles, exigían la revisión del capitalismo neoliberal, obligándolos a entrar en un receso que esperamos sea temporal.

Referencias Bibliográficas

- Adorno, Theodor. (1970). *Aesthetic Theory*. Ed. Gretel Adorno and Rolf Tiedmann. Trans. C. Lenhardt. (1984). London: Routledge.
- Anderson, Ben. (2009). "Affective Atmospheres". En *Emotion, space and society*. 2 : 77-81.
- Arendt, Hanna. (2005). *La condición humana*. Ediciones Paidós, Buenos Aires.
- Auslander, Philip. (2014). "Surrogate Performances. Performance, Documentation and the New York Avant-Garde ca. 1064". En Elizabeth Carpenter (Ed) *On Performativity*. Minneapolis, Walker Art Center <https://walkerart.org/collections/publications/performativity/surrogate-performances/>
- Austin, J.L. (2006 September). "How to do things with words". Oxford: Oxford University Press, 1962, citado en Philip Auslander, (2013). "The Performativity of Performance Documentation," *PAJ: A Journal of Performance and Art*, no. 28: 5.
- Baker, Isabella. (1999). "Dotar de género a la reforma de la política macroeconómica en la era de la reestructuración y el ajuste global". En Cristina Carrasco, *Mujeres y economía*. Barcelona, Icaria: 245
- Butler, Judith. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política*. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Ben, Abad, Fernando. (2020 27 marzo) "Semiótica de la pandemia". Recuperado de <https://www.telesurtv.net/bloggers/Semiotica-de-la-Pandemia-20200327-0004.html>
- Cano, Virginia. (2020). "Un diálogo desde la fragilidad y la incertidumbre". *Página 12*, 10 de abril.
- Cobo, Rosa. (2011). "La nueva política sexual del patriarcado y sus alianzas con la globalización capitalista". Madrid: La Catarata. <https://www.scribd.com/document/60847258/Feminismo-Ciudadania-y-Derechos-de-Las-Mujeres-Rosa-Cobo>
- Dufrenne, Mike. 1973. [1953] *The Phenomenology of Aesthetic Experience* (Casey, E. Anderson, A. domingo, W. Jacobson L., Trans) Evanston: Northwestern University Press.
- "El presidente Sebastián Piñera visitó Plaza Italia este viernes, la denominada "zona cero" del estallido social". (2020 abril). https://www.cnnchile.com/pais/pinera-plaza-italia-monumento-baquedano_20200403/
- Figueroa, Natalia y Meritxell Freixas. (2019 octubre) "Los factores detrás del estallido chileno"s/n) En <https://www.pagina12.com.ar/226739-los-factores-detras-del-estallido-en-chile>.
- Fraser, Nancy. (2009 mar-abr). "Feminism, Capitalism and the Cunning of History" *New left Review*, n.56: 97-117.
- García, Clodet. (2019). "Entrevista personal". Buenos Aires.
- Gladys Tzul Tzu. (2015 abril) "Conversaciones con Silvia Federici" (I/II) En <https://comunitariapress.wordpress.com/2015/04/21/el-patriarcado-del-salario-lo-que-llaman-amor-nosotras-lo-llamamos-trabajo-no-pagado>
- Gutiérrez, María Alicia. (2019 junio). "Marea verde: la construcción de las luchas feministas en Argentina" *La Tinta, Junio*,. <https://latinta.com.ar/2019/06/marea-verde-construccion-luchas-feministas-argentina/>
- Hartmann, Heidi I. (1982). *El infeliz matrimonio entre el marxismo y el feminismo: hacia una unión mas progresiva*. Lima, Peru: Centro la Mujer Peruana Flora Tristán.

- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Edición y traducción Emilio Martínez. Madrid: Capitan Swing Libros S.L..
- Marshall, James D. (1999) "Performativity: Lyotard and Foucault Through Searle and Austin" *Studies in Philosophy and Education* 18: 309-317.
- Martínez, Evelyn. (2011, 9 de agosto). "Capitalismo y patriarcado: la doble desigualdad de la mujer". México: *Revista Pueblos*.
- Millett, Kate, *Sexual politics*, (1971) Nueva York, Avon Books: 25.
- "Modernidad, revuelta y represión: la historia detrás de la Plaza Baquedano". (2019 noviembre) <https://radio.uchile.cl/2019/11/23/modernidad-revuelta-y-represion-la-historia-detras-de-la-plaza-baquedano/>
- Molina Agudo, Inés. (2018 enero-diciembre). "Descolonizar el cuerpo de las mujeres: las violencias contra las mujeres tzeltales y "la sanación del corazón" como un acto político en contra del sistema colonial/patriarcal" En *Corpografías, estudios desde el cuerpo*. Vol. 5 / No. 5.
- Olivera, M. (2005). "El movimiento independiente de mujeres de Chiapas y su lucha contra el neoliberalismo. Spanish Special Issue: Feminismos Disidentes en America latina el Caribe, *Nouvelles Questions Féministes: Revue Internationale Francophone*, v. 24, n.2, p. 106-115.
- Plot, Martín. (2019 Noviembre Mayo). " Igual libertad: cuerpo y espacio de aparición en Hannah Arendt y Judith Butler" *Anacronismo e Irrupción*, Vol. 8, N° 15: 12-32.
- Proaño Gómez, Lola. (2017). "Artivismo y potencia política. El colectivo Fuerza Artística de Choque Comunicativo: cuerpos, memoria y espacio urbano". *Telón de Fondo* 26. <http://www.telondefondo.org/numeros-anteriores/numero26/articulo/674/artivismo-y-potencia-politica-el-colectivo-fuerza-artistica-de-choque-comunicativo-cuerpos-memoria-y-espacio-urbano.html>
- Proaño, Lola. (2016). "La escena feminista argentina: una diacronía paralela al desarrollo de la filosofía feminista. *Y a otra cosa mariposa (1988)* y *Ya vas a ver (2015)*, de Susana Torres Molina" *Revista Artescena* No 1, Universidad de Playa Ancha. <http://www.artescena.cl>
- Rolnik, S. (2018 mayo). "¿Cómo hacernos un cuerpo?" Entrevista con Suely Rolnik//Marie Bardet. <http://lobosuelto.com/como-hacernos-un-cuerpo-entrevista-con-suely-rolnik-marie-bardet/>
- Sanda, Roxana. (2019). Roxana Sandá. "Tan fuerte como el deseo". *Página 12*, 22 de noviembre de 2019
- Sassen, Saskia. (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en las ciudades transfronterizas*, Barcelona 2003.
- Schild, Verónica. (2016). "Feminismo e neoliberalismo na America Latina". *Revista Outubro*, n.26, julho de 2016.
- Scott James C.(2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Colección Problemas de México. México: Ediciones Era.
- "Un violador en tu camino, la protesta feminista que se convirtió en viral". (2019 noviembre) https://www.cba24n.com.ar/sociedad/-el-violador-eres-tu---la-protesta-feminista-que-se-convirtio-en-viral_a5de5aec340e036180918763
- "Virus lays bare the frailty of the social contract. Radical reforms are required to forge a society that will work for all". *The Financial Times* (2020 abril): <https://www.ft.com/content/7eff769a-74dd-11ea-95fe-fcd274e920ca>
- Wallace, Robert et.al. (2020 abril). "COVID-19 and Circuits of Capital" *Montly Review. An independent socialist magazine*. <https://monthlyreview.org/2020/04/01/covid-19-and-circuits-of-capital/>